

La Prensa Suramericana Comenta la Labor del Profesor César A. de León

CARTA DEL EX-EMBAJADOR ENRIQUE G. ABRAHAMS

S.D. N° 20

Santiago, 9 de Febrero de 1961.

Señor Ministro:

Cuando un compatriota nuestro se destaca en alguna actividad en el exterior, considero que es un deber, grato por cierto, informarlo así a la Cancillería y, por su digno conducto, al Gobierno Nacional. Y en cumplimiento de ese deber tengo el honor de llevar al conocimiento de Vuestra Excelencia que el profesor panameño don César de León ha tenido últimamente una muy brillante actuación en los cursos de la Escuela Internacional de Verano, de la Universidad de Chile, en los que alternó con distinguidos profesores de renombre de distintos países del mundo traídos especialmente para esos cursos. Sus Conferencias sobre "La Democracia tradicional y la Sociedad de Masas" fueron muy concurridas y comentadas con prominencia por los principales diarios de esta Capital, los que le dedicaron amplias informaciones en sus primeras planas. No es aventurado asegurar que el profesor César de León fué, tal vez, el más comentado, favorablemente, entre los que dictaron conferencias este año en la Escuela Internacional de Verano de Santiago.

El resultado de ese curso del profesor de León fué tan satisfactorio que ha sido llamado a dictar algunas clases en Seminarios de otras Universidades de Chile y sale ahora para Uruguay, en donde ha sido especialmente contratado para repetir en la Universidad de Montevideo sus conferencias de la Escuela Internacional de Verano de Santiago.

Si Vuestra Excelencia lo tiene a bien, puede transmitir este informe a la prensa de Panamá para que se enteren allá de los triunfos de este ilustrado compatriota.

Aprovecho la ocasión para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Enrique G. Abrahams.
Embajador de Panamá.

Al Excmo. Señor
Dr. Galileo Solís
Ministro de Relaciones Exteriores.
Panamá.

**INTERVENCION DE LAS MASAS EN LA CONDUCCION
POLITICA DE UN ESTADO**

"EL MERCURIO"

Santiago de Chile. 17 de enero de 1961

El Profesor panameño, Sr. César A. de León, continuó ayer el desarrollo de su tema "La Democracia Tradicional y la Sociedad de Masas", en la Escuela Internacional de Verano de la Universidad de Chile. En la última conferencia planteó el problema de hasta qué punto las masas intervenían en la conducción política de un Estado actual exponente de la Democracia tradicional. Se dejó establecido que cada Estado o grupo de Estados presentan características particulares, y que por tanto no debía darse una respuesta absoluta, ni válida para todos los casos.

Se decidió analizar el caso de los Estados Unidos. Se partió de la pregunta: ¿Quién manda en los Estados Unidos? Se demostró que si bien es cierto que las masas intervienen en algunos aspectos del asunto político en realidad Estados Unidos es mandado por una élite de gran poder, altamente concentrada, rica, y que gobierna de acuerdo con los intereses de las grandes corporaciones. Se hizo mención de las investigaciones de Wright Mills y de Floyd Hunter, quienes partiendo de ángulos distintos han llegado a la misma conclusión.

"¿Existe en América Latina alguna sociedad de masas?" El conferenciante dejó establecido que si bien en América Latina se da el fenómeno de las grandes masas, no hay ningún país que presente

en forma total y completa el fenómeno de una sociedad de masas. Desde luego, se afirmó que no todos los países latinoamericanos presentan el mismo caso. Hay algunos donde la sociedad de masas funciona en lo económico y en lo político. En otros no funcionan ni estos aspectos ni otros. Tienen estos últimos las características de conglomerados preindustriales, no organizados en forma masiva, ni para el consumo, ni para la cultura, ni para la política, ni para los fenómenos típicos de las sociedades de masas.

“Las expresiones más claras y decisivas del fenómeno de masas en América Latina se dan en el campo económico y en el campo político. La acción de los sindicatos y gremios es efectiva y notable en algunos países de esta parte del globo, y lo mismo podemos decir del funcionamiento de grupos o partidos políticos. Esto último nos plantea el problema de quién manda o decide en América Latina.

“Se dijo que durante el siglo XIX América Latina fue mandada por una élite. Ejemplos de esas élites: la Brasileña y la Chilena. Aunque el fenómeno es menos claro en otras naciones, también existió. Sin embargo, en muchos casos se daba una intervención de masas, aunque en forma esporádica y muchas veces anárquica. Esto condujo al conferenciante al análisis de las características de las masas latinoamericanas durante el siglo XIX.

“En el siglo XX capas medias insurgen de la vida pública y política y plantean problemas a las élites. Pero poco después las masas obreras y campesinas empiezan a despertar y a constituir partidos propios. Así surgen en casi toda América los partidos socialistas y comunistas. Como resultado de todo este progreso, el panorama político de América Latina se ha complicado. Esta complicación es debida a las justas aspiraciones de los nuevos sectores políticos, que no están dispuestos a que se decidan las cosas sin su decidida intervención.

“En América Latina no se han dado las fórmulas clásicas de democracia tradicional. El cuerpo social americano no pudo ser metido en esa camisa de fuerza, y en estos momentos las nuevas fuerzas ensayan diversas respuestas a los graves problemas planteados. En este sentido conviene analizar varias experiencias latinoamericanas, especialmente la Boliviana y la Cubana”.

“ E R C I L L A ”

Santiago de Chile, Miércoles, 18 de enero de 1961

De la clase del panameño César de León (“La Democracia Tradicional y la Sociedad de Masas”) salen oleadas de aplausos. Los alumnos ocupan todas las bancas y se despliegan en abanico, sentados en el suelo, alrededor de la mesa del conferenciante. Su tono más que didáctico es tribunicio:

—Sociedad de masas es aquella en que las masas participan en la vida cultural, política, social y económica. Es la sociedad de nuestra época, aunque en algunas sociedades las masas sólo participan en algunos de los campos en que pueden hacerlo.

“La Europa del año 1800 tenía 180 millones de habitantes. En 1914 se empina sobre los 460 millones. Este enorme aumento de la población fué consecuencia de la democracia tradicional. Pero, en estos momentos, el problema reside en que es la misma sociedad de masas la que está terminando con la democracia tradicional.

“ E L D I A ”

Montevideo, Viernes 24 de febrero de 1961

“LA HISTORIA EXIGE A TODOS LOS PUEBLOS QUE SE MUEVAN RAPIDO EN LA SOLUCION DE SUS PROBLEMAS”.

Esto manifestó el historiador panameño, Profesor César de León.

Ayer arribó a Montevideo para tomar parte en los Cursos de Verano el Prof. panameño César de León, actualmente contratado por la Universidad de Chile, en cuyo Departamento de Sociología trata la asignatura de Historia.

Entrevistado antes de pronunciar su lección inaugural, recordó que siendo todavía estudiante había pasado fugazmente por nuestra capital, agregando, sin embargo, que en lo que respecta al Uruguay tiene una serie de ideas vagas y que ahora piensa aprovechar 15 días de estadía para conocernos mejor. El Prof. de León encuentra interesante el tema de “Vida y Cultura de la Sociedad de Masas” porque “en América —dijo— ya se da el fenómeno de la Sociedad en Masas”.

Agregó que en los Cursos analizará esa realidad histórica que se ha dado en Europa a partir de los siglos XVIII y XIX y que recibe, en términos generales, la denominación de democracia. Como filósofo e historiador nos dice que es éste un término complejo y que no todo el mundo está de acuerdo en cuanto a su significado y alcance. Me voy a situar —continuó diciendo— en la democracia de países tales como Francia e Inglaterra, porque en América —salvo contadas excepciones— no se ha dado el fenómeno “democrático” tal como se considera en Europa”.

“Nuestra realidad no ha permitido el funcionamiento en todos los países del esquema democrático respectivo”. Creen muchos pensadores que la democracia tradicional está en crisis y a juicio del Prof. de León ello podría ser debido a las exigencias y problemas que plantean las grandes masas en la actualidad. Teórica y políticamente se están ensayando varias soluciones que permitan una mejor convivencia humana”.

Según él, en América el problema es más complicado que en Europa por cuanto nuestros pueblos presentan determinadas características económicas y sociales que confunden el panorama. Se han producido ensayos para integrar las masas americanas a la vida nacional y otros ejemplos nos cita las revoluciones de México (1910), boliviana, guatemalteca, etc.

—¿Cuál es a su juicio la realidad americana?

—Soy profesor de Historia y Filosofía pero me dedico fundamentalmente al análisis de esa realidad. América —agrega— está viviendo un agudo período de transformaciones. Y una vez más se repite en el ánimo de los latinoamericanos el sentimiento de que “deben moverse con gran rapidez en las soluciones de todos los problemas”. Esto es —añade— lo que pudiera llamarse “la exigencia que nos hace la historia a todos los países”. Señaló que llevado por sus inquietudes sobre los problemas americanos había visitado muchos países de Latinoamérica con la finalidad de tener una vivencia efectiva de las realidades.

En la breve charla mantenida con el historiador panameño nos destacó de manera especial el fuerte impulso que le había dado a la Universidad de Chile el Rector, Juan Gómez Millas, en el sentido de incorporar las labores de investigación científica a la vida universitaria. Afirmó que en los últimos años se ha creado una serie de Institutos de Investigación que asegurarán para Chile un futuro promisorio en ese terreno.

Concluye afirmando el Prof. de León que el tema elegido para estos Cursos no ha podido ser más oportuno porque, a su entender, el "imperativo histórico del momento exige que se tenga en cuenta las justas y humanas aspiraciones de las grandes masas; en el orden cultural, económico y social. No podemos desatenderlas como ocurría en décadas anteriores".

REEVALORIZACION DEL ELEMENTO INDIGENA EN LA FORMACION DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS

Conferencia de clausura de la Escuela de Verano estuvo a cargo del profesor don César de León.—Actividades extraprogramáticas.—
Finalizan cursos de jefes técnicos.

‘ ‘ E L M E R C U R I O ’ ’

Santiago de Chile, Sábado 28 de enero de 1961

La Escuela Internacional de Verano organizada por el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, finalizó sus actividades con una conferencia a cargo del profesor panameño, don César de León, en el aula magna de la Escuela de Derecho y con actos internos en los diferentes cursos que clausuraron sus actividades en el día de ayer.

El señor De León manifestó que "al acceder al encargo de la dirección de la Escuela de Verano de clausurar su jornada de la presente temporada había elegido el tema "América, realidad y problemas", por cuanto esta obra de la Universidad de Chile se realiza bajo el signo de América y muy particularmente de Latinoamérica, pues la casa de Bello tiene la obligación de poner en contacto a los pueblos que integran esta parte del continente, grande y rico, el cual espera al cerebro y manos adecuadas para hacerlo fecundar en la abundancia y riqueza.

Luego se refirió a cómo América es un continente nuevo, si no del punto de vista geológico, desde sus posibilidades vitales para el futuro. Asimismo, recordó la formación del pueblo americano a base de mestizaje, cuyo valor se ha ido reconociendo con el correr de los siglos, pues está probado que el racismo a nada positivo conduce. Estos pueblos —dijo— deben ser revalorados y, principalmente, el indio, en el cual está basada la nueva raza que antes de venir los europeos ya habían construido una cultura, no sólo de interés para

los historiadores, hombres de ciencias, sino para estos pueblos mismos que deben sentirse satisfechos y orgullosos de sus antepasados. Expresó que con los estudios hechos en los últimos años y al conocer más a fondo la obra del indio de América, que se organizó junto a diversas culturas, se ha aprendido a revalorar al elemento indígena.

En seguida analizó la cultura como resultante de la colonización de los peninsulares, españoles y portugueses, para referirse, de inmediato, a los problemas de los pueblos latinoamericanos y la necesidad de impulsar su desenvolvimiento económico, cultural y social para dejar de ser naciones sub-desarrolladas.

Latinoamérica en un Momento Histórico

Historiadores en la Universidad y en la Calle

(Entrevista al profesor César de León tomada de "Marcha", Año XII, Nº 1049, Montevideo, Viernes 10 de Marzo de 1961).

"Ninguna tentación seduce al ánimo vulgar como el desánimo": hemos forcejeado estos últimos tiempos con la sentencia del poeta español en dos bandas, tratando de no ser vulgares, o cuando menos, de no desanimarnos. De vez en cuando aparecen también signos alentadores. Los hombres de espíritu libre de este país pueden comprobar en estos días que la Universidad está ahí, fuerte en la ventisca fabricada por la reacción, radiando su luz para mentes jóvenes de esta tierra, de otros países hermanos.

Hemos querido azevcar nos a los profesores, a los becarios del exitosísimo Curso de Verano de la Universidad de la República. Abordamos a un profesor de historia, para que nos enseñe la vía recta de acceso del aula a la calle, del recogimiento del gabinete y el libro al episodio de la historia cuya tinta, negra o roja, no se hubiera secado todavía.

César A. de León, profesor invitado, es un hombre atento a esta hora de Latinoamérica. Los estudiantes que acuden a escucharlo pueden trazar por sí mismos una deducción perfectamente pertinente al día de hoy, observando el tejido histórico del pasado. En sus clases pasamos insensiblemente de la historia de nuestros orígenes a la lectura de los diarios de ayer, de anteayer, de esta mañana.

El marco de los cursos de Montevideo, este verano, fue la investigación de la sociedad de masas. Para América Latina —dice De León— el problema es algo todavía muy complicado. No es el mismo fenómeno que si lo estudiáramos en Europa, en E.E.U.U. “Primero, porque entre nosotros no se ha dado todavía verdaderamente la democracia tradicional, y además porque las masas latinoamericanas no tienen las mismas caracterizaciones de cultura, economía y desarrollo que las masas europeas”.

“Si a ello se agrega la acción y la influencia de los Estados Unidos, el problema de América Latina se convierte en un rompecabezas, y no admite soluciones apresuradas o de simple buena voluntad, sino lo que se impone es un criterio estrictamente científico”. El estudiante inquieto empieza a percibir que el ser Latinoamericano significa algo particular y distinto, algo no abarcable por una generalización echada a los cuatro vientos. Empieza a tener conciencia de una personalidad propia de este continente y de sus problemas propios.

Versátil por necesidad

Viene una rápida sinópsis, un noticiario histórico del Río Grande a la Patagonia. De la Revolución mejicana, a su actual etapa de institucionalismo. Al Estado Novo que convirtió al Brasil en un país con conciencia de desarrollo; a la situación de Chile a partir de 1938, año en que las masas accedieron al poder, aunque de un modo más aparente que real. Al peronismo y el complicado panorama político de la Argentina. A la Revolución Boliviana, que acabó con el pongaje y demostró que, a pesar del amargo anuncio de Arguedas, el boliviano no era “un pueblo enfermo”; y finalmente, a la Revolución Cubana (“un fenómeno al que hay que estudiar, se esté en contra o se esté a favor”).

La clase termina. Los alumnos lo rodean en el patio, en la calle, en la rueda del café, en la mesa de alguna cantina con vino y canto y discusión y más discusión sobre lo que pasa en Latinoamérica, porque los problemas parecen tan interminables como excitantes.

César Augusto De León es un ejemplo de esta generación de profesores jóvenes que estudian historia en la calle y en los libros. Ya había sido el astro de unos cursos similares en Chile, el año pasado, como lo referenció en estas páginas de MARCHA Nicolás Reig.

Es panameño, tiene 39 años, y se ha visto obligado a la multiplicidad docente desde el pique. Es así como se graduó de Profesor

de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica en la Universidad de Chile (con la nota de Distinción Unánime), en 1947. Ese mismo año se gradúa en la misma Universidad de Profesor de Filosofía. Sus cursos pueden versar —de pronto— sobre la Visión de la Historia de San Agustín, o la de Hegel, o sobre la Evolución Histórica de los Pueblos de Centroamérica y de las Antillas. Puede polemizar con Toynbee en un estudio crítico de mucho éxito (Nº. 31 de la Revista de la Universidad de Panamá), y puede explicar la Sociedad y la Cultura Latinoamericana en la Realidad Internacional, o la Democracia Tradicional en la Sociedad de Masas, aquí en Montevideo (que es en lo que estábamos).

Habla muy rápido y pulido. El pensamiento se ordena en párrafos que consienten una transcripción sin retoques. Es un hombre corpulento, de canas prematuras y sonrisa fácil; ahora está radicado en Chile, casado con una chilena. No ha estado en Europa, y no tiene mayor apuro todavía. Conoce bien y muy bien casi toda América Latina; países que mejor conoce: Chile, Brasil, Méjico y Argentina. ¿Los países chicos? “No tengamos complejos de pigmeísmo. Se lo dice confidencialmente un panameño a un uruguayo”.

Historiadores sin experiencia

¿Le parecen compatibles la acción política y la visión del sabio?

Si echamos una mirada retrospectiva a la historia personal de los historiadores, veremos que no siempre ha sido uniforme la actitud de éstos frente a la acción política. Epocas han existido en que el historiador ha sido las dos cosas a la vez, es decir, ha participado activamente en los asuntos políticos y ha hecho historia. Recordemos incluso que Polibio ha sostenido que el conocimiento de los hombres que da la política es de extraordinario valor para entender la historia.

En otras ocasiones los historiadores han escrito a la nación, para contribuir a modelar sus destinos. Muchas veces los ideales en juego en un momento histórico han configurado la perspectiva histórica de notables historiadores.

Pero, por otro lado, también se da y se ha dado el historiador con pretensiones de puro cientifismo, cuya tesis, en el fondo, consiste en sostener que todo interés político perturba y oscurece la verdadera labor del sabio.

Creemos que el historiador no puede sustraerse a una posición valorativa, y ni puede darse, ni se ha dado una obra de historia

'pura". En estos momentos históricos creemos que es cuando menos puede permanecer el historiador encerrado en una especie de torre de marfil, negándose a asumir posiciones frente a las grandes alternativas que ofrece la historia de la humanidad en nuestros días. Incluso estaríamos por actualizar el viejo precepto de que una actividad práctica que ponga al sabio en contacto íntimo con la acción humana —como la política o la administración— le permitirían dar pleno contenido y verdadero sentido a la serie de conceptos y esquemas que maneja el investigador. La fatalidad del historiador que no tiene ni ha tenido la experiencia concreta del acaecer político es que termina divorciándose totalmente de la realidad. No puede comprenderse muy bien cómo hay historiadores que todavía pretenden situarse en el "Olimpo", cuando los físicos y científicos más destacados —que por su propio quehacer parecerían más distantes de los problemas inmediatos— ya se han dado cuenta de que deben opinar sobre su propia labor y sobre el destino de la humanidad.

Una burla irritante

¿Qué nos puede Ud. decir acerca de la lucha del pueblo panameño en contra del imperialismo yanqui?

La lucha del pueblo panameño contra el imperialismo yanqui data ya de mucho tiempo. Han sido las capas medias y fundamentalmente las masas trabajadores los motores impulsores de esa acción. La oligarquía panameña, que entregó el país maniatado a los imperialistas yanquis se ha visto obligada en más de una ocasión a asumir una actitud de aparente defensa de los intereses patrios. Pero cuando lo hace ni muestra firmeza, ni es consecuente. Por eso es evidente que sólo los obreros y campesinos, y las capas medias más avanzadas pueden imprimir energía y decisión al movimiento liberador. Ultimamente se ha desgajado del seno de la burguesía panameña un sector de industriales, que parece estar constituyendo un núcleo de intereses contrapuesto a la acción de los Estados Unidos, pero este sector no es decisivo, lo que no significa que no pueda caminar un trecho con el movimiento de liberación.

Las acciones anti-imperialistas han recrudecido desde el fin de la segunda guerra mundial. En el año 1947, exactamente en Diciembre, el pueblo panameño echó a los yanquis de las bases que durante la guerra habían sido cedidas al ejército norteamericano, bases que el gobierno de los Estados Unidos quería conservar a toda costa. De haberse aprobado el Convenio que suscribió el gobierno panameño de turno con los norteamericanos, habrían existido en

Panamá, no una Zona del Canal, sino trece. Mediante grandes acciones masivas que tuvieron lugar durante ese mes, el pueblo obligó a la Asamblea Nacional de Panamá a votar en contra del convenio.

A partir de 1958 las masas panameñas dieron un paso adelante en su lucha. Ahora no sólo llevaron acciones dentro del territorio bajo jurisdicción del gobierno panameño, sino que 'invadieron' la Zona del Canal, para plantar allí la bandera nacional, en un gesto de reafirmación de nuestra soberanía en esa franja que los Estados Unidos mantiene ilegalmente bajo su dominio. Esa marcha sin armas, en la cual hombres, mujeres y adolescentes enfrentaron a las alambradas y bayonetas yanquis marca un hito sumamente importante en la historia de Panamá.

Asustados los Estados Unidos tomaron una medida demagógica. Decidieron que la bandera panameña flameara en lo que los panameños llaman el Triángulo Shaler. El gobierno panameño ha querido presentar ésto como una muestra de la buena voluntad de los Estados Unidos, pero el pueblo panameño lo ha tomado como una burla irritante. Lo que se quiere no es que la bandera sea izada en un pedazo minúsculo de tierra, sino que la Zona sea devuelta a Panamá, y que sea recobrada la riqueza más formidable que tiene nuestro país, que es su vía inter-oceánica, en este caso, el Canal de Panamá.

La decisión de las masas panameñas, las directivas del Partido del Pueblo (el partido comunista panameño), de la Federación de Estudiantes y de nuevos grupos que representan capas medias, permite asegurar que ninguna medida demagógica del gobierno norteamericano o del gobierno panameño detendrá el movimiento de liberación.

¿Cuál es la posición del pueblo panameño en relación con las convulsiones americanas del momento, especialmente con respecto a Bolivia y Cuba?

El pueblo panameño está con ambas revoluciones. Sin embargo, conoce más de la de Cuba que la de Bolivia. Todos sabemos que las agencias noticiosas que dominan en Latino-América son las agencias norteamericanas, y este factor es importantísimo cuando se quiere tener noticias del exterior. La mixtificación sistemática, la mentira burda o sutil, las noticias fraguadas a base de rumores y decires dificultan mucho a las grandes masas tener una correcta información de lo que ocurre en otros lugares. Sin embargo, el pueblo panameño sabe que tanto el movimiento boliviano como el cubano deben ser apoyados.

En estos momentos, y obedeciendo a los dictados del Departamento de Estado norteamericano, se ha iniciado una ofensiva diplomática —aparte de la ofensiva económica y política ya derrotadas— tendiente a aislar a Cuba. El Gobierno de Panamá está procediendo conforme y no sólo ha declarado persona no grata al embajador cubano, sino que ha desatado una persecución contra todos los que apoyan la revolución cubana. Por arte de magia están apareciendo bombas “fidelistas” en autos, en casas de conocidas personas, y naturalmente la “prensa seria” da la noticia de cada atentado terrorista “fidelista” a ocho columnas. Pero el pueblo panameño no se deja engañar y sabe bien de dónde vienen esas bombas y qué es lo que hay tras todo eso. De nada sirve que el gobierno panameño prohíba la entrada al país del periódico Revolución, y de la Bohemia democrática.

Sin dictados desde afuera

¿Cuál es el significado de la Revolución Cubana en el contexto de la historia americana?

La revolución cubana tiene una significación continental y mundial. Continental porque representa uno de los más serios intentos de resolver los graves problemas que padecen los distintos pueblos americanos. Es cierto que hay modalidades nacionales que tienen raíces históricas, económico-sociales y políticas, pero hay una serie de situaciones y condiciones que son similares a las masas americanas, a saber: padecen explotación económica, son sectores sub-alimentados, en su gran mayoría están al margen de la cultura pues son analfabetos, sufren toda clase de enfermedades endémicas, y son las víctimas de una estructura económica-social atrasada. El espectáculo que muestra la mayoría de nuestros países, en los cuales una minoría privilegiada económicamente lleva una vida totalmente distinta a la de las grandes masas campesinas y obreras es impresionante. Las capas medias tienen una posición que no es la misma en cada uno de nuestros países, pero incluso en aquellos países donde parecen estar en mejores condiciones, su situación actual empieza ya a tornarse angustiosa. La presión creciente de esas masas campesinas, obreras y de capas medias está poniendo a la orden del día la necesidad de profundas transformaciones en todas nuestras naciones. En la actualidad se ensayan en varios países diversos tipos de solución.

Por ser popular, agraria, anti-feudal, anti-imperialista, y progresista, la revolución cubana plantea objetivos que son los de todas

las masas latino-americanas. Cada país los logrará a su manera y con su estilo propio, pero la Revolución Cubana es una especie de gran experiencia que ningún latino-americano —partidario o enemigo de ella— puede ni debe desconocer.

Tiene significación mundial porque representa la ruptura más seria que ha sufrido hasta este momento todo ese conjunto de relaciones entre Estados Unidos y Latino-América y que podríamos calificar como la característica entre poder dominante y poderes subordinados. Esto es lo que llevó a políticos norteamericanos y a comentaristas europeos a hablar del “patio” de los Estados Unidos. La cadena está rota, y por lo menos Cuba está estructurando una política interna y externa que responde a sus intereses; política que ya no es dictada desde fuera. Esto es lo que aterra a los dirigentes norteamericanos. Porque es un ejemplo contagioso. Desde este punto de vista la revolución cubana parece ser un claro indicio de que se abre en América Latina un nuevo gran período histórico, similar en su envergadura a ese otro gran período que se extendió de 1810 a 1825, pero ahora con un significado distinto, y respondiendo a una nueva situación latino-americana, y con factores internacionales igualmente nuevos. La existencia del poderoso campo socialista dirigido por la Unión Soviética se hace presente en forma visible, y en este caso en el sentido de hacer posible la victoria de los pueblos latino-americanos que se lancen por el camino de la liberación nacional.